

La financiarización del sistema alimentario: actores, orígenes e implicaciones*

The financialisation of the food system: Actors, backgrounds and implications

JENNIFER CLAPP**



PALABRAS CLAVE

Actores financieros; Sistema alimentario; Especulación alimentaria; Acaparamiento de tierras; Agrocombustibles.

RESUMEN Este artículo examina el papel de los actores financieros en el sistema alimentario global en las últimas décadas. Se busca explicar los orígenes y los motivos por los cuales estos actores financieros han ganado creciente influencia en el sistema. Después de esto, son mapeadas las principales fuerzas y actores involucrados en el rápido crecimiento de las inversiones financieras en el sector agroalimentario. Finalmente, se discuten las implicaciones de la financiarización de la alimentación en el hambre global y en el medio ambiente.

KEYWORDS

Financial actors; Food system; Commodities speculation; Land grabs; Biofuels.

ABSTRACT This article examines the growing role of financial actors in the global food system in recent decades. It makes the case that financial actors have gained significant influence within that system. The article first outlines the key forces and actors involved in the recent rapid growth in financial investment in the agricultural sector. It then assesses the implications of the growing influence of this financial investment for global hunger and the environment.

* Artículo original escrito en inglés por la autora para el número 32 de la *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*. Traducido por Leticia Bendelac Gordon.

** **Jennifer Clapp** es doctora en Relaciones Internacionales por la London School of Economics y profesora titular de la Universidad de Waterloo (Canadá). Es autora de varios libros relacionados con alimentación, hambre, economía política de la agricultura, tales como: *Hunger in the Balance: The New Politics of International Food Aid*; *Food*; *Paths to a Green World: The Political Economy of the Global Environment* (en coautoría con Peter Dauvergne); *Toxic Exports: The Transfer of Hazardous Wastes from Rich to Poor Countries*, y *Adjustment and Agriculture in Africa: Farmers, the State, and the World Bank in Guinea*. (jclapp@uwaterloo.ca)

MOTS CLÉS

Acteurs financiers; Système alimentaire; Spéculation sur les matières premières agricoles; Accaparements de terres; Agrocultures.

RÉSUMÉ Cet article examine le rôle des acteurs financiers de la système alimentaire global depuis les 1980s. L'article introduit l'idée que les acteurs financiers ont gagné l'importance dans ce système. Premier, l'article explique les forces et les acteurs responsables pour l'investissement financier du secteur agricole. Deuxième, il examine les implications de cet investissement financier pour l'insécurité alimentaire mondiale et l'environnement.

Introducción

Los mercados alimentarios y financieros han mantenido vínculos desde hace siglos, iniciados con los orígenes de los intercambios de los productos agrícolas que facilitaban la compraventa de dichos productos para una entrega futura. No obstante, los vínculos entre la alimentación y las finanzas se han intensificado y complejizado en las últimas décadas, debido a que los actores financieros han comenzado a vender a los inversores a gran escala productos financieros basados en los productos agrícolas. La crisis alimentaria de 2007-2008 llevó a un aumento del interés de la “financiarización” de los mercados de productos agrícolas. Cuando los precios de los alimentos sufrieron oscilaciones al alza por la profundización de la crisis, muchos analistas empezaron a apuntar hacia el rol de los inversores financieros en los mercados de las materias primas agrícolas y el aumento de los precios de los alimentos. Esta atención permaneció mientras que los precios de los alimentos empezaron a fluctuar de manera más pronunciada en el periodo de 2008-2012. Desde que estalló la crisis alimentaria, se ha obtenido una mayor comprensión de los medios por los que las inversiones financieras especulativas pueden llevar al incremento de los precios de los alimentos y exacerbarlos de manera volátil. Pero todavía queda mucho por entender sobre cómo la financiarización ha cambiado las dinámicas de influencia dentro del sistema alimentario global y cuáles son sus implicaciones.

Este artículo explora los orígenes y el impacto de la financiarización del sistema alimentario. En particular, se examinan los actores implicados y las dinámicas subyacentes de la inversión en los productos agrícolas y su efecto en el hambre y el medio ambiente. Se argumenta que la financiarización ha permitido ganar influencia a los nuevos actores del sistema alimentario: inversores financieros (incluidos los bancos), compañías de servicios financieros e inversores institucionales a gran escala. Puesto que los mercados de las materias primas han estrechado sus vínculos con las inversiones financieras, los precios de los alimentos se han ido alineando con las tendencias de los mercados financieros. Las

inversiones del sector financiero en agricultura han facilitado un incremento de la actividad inversora en la adquisición de terrenos agrarios y biocombustibles, los cuales están relacionados entre sí de manera compleja. Aunque sus actividades están frecuentemente ocultas en el sistema alimentario, puesto que las transacciones financieras tienen lugar lejos del lugar de las producciones agrícolas y a menudo previamente a la producción física de los alimentos, es importante entender las implicaciones de la creciente intervención de los actores financieros dentro del sistema alimentario global.

Inversión financiera en agricultura

Dado que el sistema alimentario está cada vez más globalizado, los académicos han documentado el rol e impacto de las corporaciones transnacionales y de las normas de comercio agrario internacional, en tanto que fuerzas de influencia dentro de la economía alimentaria mundial (Clapp y Fuchs, 2009; Weis, 2010). De hecho, desde la crisis alimentaria de 2007-2008, los inversores financieros han estado en el centro de las atenciones debido a la pujante financiarización del sistema alimentario. Epstein define la financiarización como la “creciente importancia de los mercados y motivos financieros, las instituciones y élites financieras en la operación de la economía y sus instituciones de gobierno, tanto a nivel nacional como internacional” (Epstein, 2005). Algunos académicos han destacado cómo la especulación financiera ha afectado a los precios de los alimentos, a raíz de la crisis alimentaria de 2007-2008 (Clapp, 2009; Mittal, 2009; Ghosh, 2010), mientras otros han señalado que la financiarización provee una senda a las empresas agroalimentarias para acumular capital en la transformación del régimen alimentario global (Burch y Lawrence, 2009; McMichael, 2012).

Sin embargo, a pesar del énfasis en la discusión contemporánea generada por el contexto de crisis global del capitalismo, el vínculo entre los inversores financieros y el comercio de productos agrícolas tiene una larga historia. Se establecieron mercados de futuros de las materias primas agrícolas en Londres en el siglo XVIII. Estos mercados proporcionaron un medio por el cual los agricultores y comerciantes de granos podían comprar y vender los productos agrícolas para la entrega en una fecha futura. Esto permitía, tanto a los vendedores como a los compradores, fijar precios y cubrir sus riesgos en un mercado arriesgado e incierto como es la agricultura. Los inversores financieros han jugado un papel importante en estos mercados. Si los vendedores necesitaban un comprador rápidamente, un inversor especulando en los movimientos de los precios podía intervenir y comprar dicho producto. Más tarde, cuando un usuario final quería comprar ese grano, podía comprar el contrato de futuros del inversor. Entre tanto, si los precios oscilaban, el inversor podía ganar o perder. Además, es preciso añadir que los mercados de futuros de materias primas surgieron en otras ciudades del Reino Unido y en Estados Unidos a mediados

de la década de 1800, momento a partir del cual, se generalizó la práctica de comercio de futuros de dichos productos (Clapp y Helleiner, 2012).

En definitiva, se reconoció desde el principio que los especuladores podrían manipular los mercados mediante la compra de grandes cantidades de los contratos de futuros de materias primas. Debido a este riesgo, los mercados de futuros agrícolas en los Estados Unidos fueron estrictamente regulados desde principios de 1900. Estas regulaciones requerían que todos los comercios de futuros tuviesen lugar en mercados aprobados y que los comerciantes informaran diariamente sobre sus actividades. En la década de 1930, las autoridades federales de Estados Unidos también establecieron “límites de posición” a los especuladores financieros que operaban en estos mercados y que controlaban el número de contratos de futuros legalmente autorizados a tener en cualquier momento. El propósito de la ley no era prohibir la especulación, sino más bien impedir una “excesiva” especulación que pudiese dar lugar a la manipulación del mercado y las repentinas oscilaciones en los precios (Clapp y Helleiner, 2012). Desde 1974, la Comisión de Negociación de Futuros de Materias Primas (Commodity Futures Trading Commission, CFTC por sus siglas en inglés) ha sido el organismo encargado de supervisar estas regulaciones en los EE UU.

Aunque las estrictas regulaciones sobre el comercio de futuros de productos básicos agrícolas han estado vigentes durante más de 50 años, se comenzaron a suavizar en los años 1980 y 1990, lo que permitió a los bancos vender nuevos productos financieros vinculados a las materias primas agrícolas (Ghosh, 2010). Un producto de inversión financiera común vendido por los bancos es conocido como un “fondo de productos básicos indexados” (Commodity Index Fund, CIF por sus siglas en inglés). Los CIF proporcionan un índice del seguimiento de los cambios en los precios de un conjunto de diferentes tipos de productos. El índice se compone de los precios de los productos agrícolas, minerales, animales y productos derivados del petróleo, y por lo general, los productos agrícolas representan alrededor de un tercio del valor de estos índices. Los CIF permiten a los inversores ganar representatividad en el mercado de las materias primas sin necesidad de comprar los productos reales en las bolsas. El índice Standard & Poor’s de Goldman Sachs y el Dow Jones AIG son algunos de los productos CIF más populares en el mercado (IATP, 2008; DeSchutter, 2010). La venta de estos productos financieros plantea riesgos reales para los bancos que los venden, porque tienen que pagar a los inversores si los precios suben. Para cubrir estos nuevos riesgos financieros, los bancos comenzaron a comprar contratos de futuros de materias primas en las bolsas de productos básicos, de tal forma que pudiesen obtener ganancias financieras en caso de que los precios subiesen y así efectuar los pagos a los inversores. Fue esta necesidad de invertir en los mercados de futuros de productos lo que llevo a dichos bancos a presionar a favor de una disminución de los límites en cuanto al posicionamiento.

La Ley Norteamericana de Modernización de Futuros de Materias Primas (US Commodity Futures Modernization Act, CFMA) fue aprobada en el año 2000 y supuso la codificación de las nuevas reglas (Ghosh, 2010). Otro tipo de inversiones financieras relacionadas con el sector agrícola comenzaron a ser ofrecidas por los bancos de inversión en esta época, en las que cabría incluir los fondos destinados a las materias primas y a las empresas de explotación agrícola (Burch y Lawrence, 2009: 271-272; McMichael, 2012: 688-691). A modo de ejemplo, el mayor gestor mundial de activos, BlackRock, estableció su Fondo de Agricultura en 2007, el cual invierte en una amplia gama de activos basados en la agricultura, donde se incluyen los mercados de futuros, campos agrícolas, empresas de insumos agrícolas y de procesamiento de alimentos, así como las empresas comerciales. El fondo aglutina estas inversiones en un índice en el que los inversores minoristas e institucionales pueden comprar acciones. Algunos de los nuevos fondos para la agricultura se especializan específicamente en la adquisición de tierras de cultivo. Prueba de ello es que actualmente unos 66 fondos incluyen la tierra en sus carteras de inversión (Buxton, Campanale y Cotula, 2012: 1).

Las grandes empresas comerciales de productos agrícolas también han empezado a vender productos financieros vinculados a la agricultura. Las mayores empresas de comercialización de granos (Archer Daniels Midland, Bunge, Cargill y Louis Dreyfus) están fuertemente volcadas hacia el mercado de derivados agrícolas (Murphy, Burch y Clapp, 2012). En algunos casos, estas empresas se dedican a la cobertura de sus operaciones, aunque es difícil determinar cuándo están haciendo inversiones puramente especulativas sobre la base de sus propios conocimientos dentro de los mercados de productos agrícolas. Sea como fuere, las empresas comerciales de materias primas tienden a poseer una ventaja en cuanto a la información de los mercados de futuros ya que, a menudo, son las primeras en conocer la inminente escasez de las cosechas u otras interrupciones del comercio agrícola (Meyer, 2011).

Desde mediados de la década de 1990, momento en que dichas empresas aumentaron sus actividades financieras y los bancos pasaron a participar cada vez más en el comercio de las materias primas, la distinción entre los bancos y las empresas comerciales de materias primas se ha ido difuminando (Burch y Lawrence, 2009: 277). El mercado de estos productos creció rápidamente a partir de 2000, cuando el CMFA se implantó, y los activos totales de los especuladores financieros en los mercados de productos agrícolas se incrementaron de 65 billones de dólares en 2006, a unos 126 billones de dólares a principios de 2011 (Worthy, 2011: 13). Gran parte de este incremento es debido a la especulación financiera. Por ejemplo, en el mercado de futuros de trigo de EE UU, la participación comercial de los especuladores financieros pasó de un 12% a mediados de la década de 1990, a un 61% en el año 2011 (Worthy, 2011: 13).

Los principales inversores en estos nuevos productos derivados de materias primas agrícolas son los fondos de inversión institucional a gran escala que están tratando de ganar exposición a los mercados de materias primas. Los inversores institucionales incluyen las compañías de seguros, fondos de pensiones, fondos de inversión, fondos de cobertura, fondos de riqueza soberana, así como las universidades y fundaciones. Fundamentalmente, estos fondos de inversión aúnan sus recursos, lo que les permite ampliar y diversificar sus opciones de inversión, a la vez que comparten los costos de transacción (Burch y Lawrence, 2009: 272-273; Buxton, Campanale y Cotula, 2012). Estos inversores a gran escala tienen algunas características únicas, tales como la tendencia a ser inversores pasivos en una proporción significativa de sus inversiones. Con una enorme cantidad de dinero para invertir, tienden a tomar decisiones de inversión a largo plazo que no requieren de una gestión activa, y que no siempre implican tener un conocimiento detallado de sus propias inversiones. Algunas estimaciones, sitúan a las inversiones agrícolas de los fondos de pensiones alrededor de los 320 billones de dólares, significativamente superior a los 6 billones de dólares que acumulaban las inversiones en este sector en 2002 (Buxton, Campanale y Cotula, 2012: 2).

Las implicaciones de la financiarización

A medida que nuevos actores financieros buscan maximizar sus ganancias invirtiendo billones de dólares en inversiones relacionadas con el sector agroalimentario, sus inversiones tienen consecuencias directas en los mercados físicos de materias primas —la producción, la fijación de precios, el almacenamiento y el comercio—. Los inversores en materias primas agrícolas cosechan los beneficios financieros de estas actividades. Sin embargo, los costos asociados a dichas inversiones son a menudo absorbidos por otros y en una escala global, además de suponer fuertes efectos ecológicos y sociales en los países más empobrecidos del mundo. Estos costos asociados con la financiarización del sistema alimentario han sido puestos de manifiesto a través de varias dimensiones.

En primer lugar, *la financiarización del sistema alimentario ha hecho que los precios agrícolas y alimentarios tiendan a reaccionar a la evolución de los mercados financieros*. A medida que se invirtió una mayor cantidad de dinero en materias primas a partir de 2000, los precios comenzaron a subir. En el periodo 2006-2008, los precios medios mundiales de arroz aumentaron un 217%, el trigo un 136%, el maíz un 125% y la soja un 107% (WRI, 2008). Varios analistas inmediatamente señalaron a la especulación financiera como motor del incremento de los precios de los alimentos (IATP, 2008), mientras que otros, se negaron a afirmar que la especulación fuera la responsable del alza de los precios (Sanders e Irwin, 2010).

Los últimos cinco años han sido testigos de la continuidad de los altos precios de los alimentos y la gran volatilidad de los mismos, llegando al creciente reconocimiento entre las organizaciones internacionales de que la especulación en los mercados de productos agrícolas exacerba las tendencias de los precios. Por ejemplo, El Banco de Pagos Internacionales señaló que la financiarización influye en los precios, especialmente en el corto plazo. Varios informes de Naciones Unidas también han llegado recientemente a una conclusión similar (BIS, 2011; De Schutter, 2010; UNCTAD, 2011). Puesto que los precios de los alimentos se dispararon a mediados de 2008, la FAO, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, informó que una parte significativa de la volatilidad de los precios en los mercados internacionales de los alimentos iba más allá de lo que podría ser explicado como subyacente a la oferta y la demanda de alimentos. Los precios del trigo, por ejemplo, estaban un 60% por encima de su valor esperado en marzo 2008 (FAO, 2008). Aunque es difícil determinar en qué medida la especulación financiera fue la responsable de la volatilidad de los precios más allá de lo que los fundamentos de la oferta y la demanda han dictado, existe un creciente consenso de que algo tuvo que ver.

Una implicación profunda y directa de la fuerte dilatación y volatilidad de los precios de los alimentos es el incremento del hambre entre las poblaciones más empobrecidas del mundo (IFPRI, 2011). Incluso los episodios esporádicos de precios muy altos pueden tener un impacto a largo plazo sobre la salud y el bienestar de las personas. Las personas con bajos recursos de los países en desarrollo gastan en promedio de 50 a 80% de sus ingresos en alimentos. Por ejemplo, en Pakistán y Ghana, el 20% más pobre de la población gasta más del 70% de sus ingresos en alimentos (FAO, 2011). En este contexto, el precio de los alimentos puede fácilmente acaparar todo el presupuesto de una familia, teniendo como resultado una disminución del consumo de alimentos y un aumento de la pobreza (IFPRI, 2011: 21-22). El hambre aguda, incluso cuando se experimenta durante un corto periodo de tiempo durante los primeros 1.000 días desde la concepción, puede tener efectos permanentes a largo plazo en la salud y en el poder adquisitivo de una persona (FAO, 2011; Alderman *et al.*, 2007; Hoddinott, 2006).

Las personas que viven bajo el umbral de la pobreza de los países en desarrollo altamente dependientes de las importaciones de alimentos, son los más vulnerables a la volatilidad de los precios de los alimentos en los mercados mundiales. Por citar un ejemplo, muchos países subsaharianos mantienen una gran relación de dependencia con la importación de alimentos haciendo que el índice de hambruna haya aumentado anualmente en un 2% desde 2007, revirtiendo la evolución acontecida en la década anterior (FAO, 2012: 11). En ese mismo periodo, las grandes empresas de comercialización de grano alcanzaron en 2008 y 2010 niveles históricos en sus ganancias, siendo un momento en el que la volatilidad de los precios estaba en auge. La mayor parte de los ingresos de los

agricultores tienden a provenir de la venta de alimentos, por lo que la volatilidad de los precios de los alimentos implica una mayor incertidumbre sobre la renta a disponer. Cuando los precios aumentan, los agricultores perciben un incremento en la cantidad que obtienen de la venta de alimentos, pero cuando los precios caen, sus ingresos se ven reducidos. Este escenario dificulta la planificación futura de los agricultores (FAO, 2011).

De manera generalizada, se espera que la volatilidad de los precios de los alimentos vaya a continuar en un futuro inmediato. No se puede afirmar de manera precisa la contribución de la financiarización a dicha volatilidad, aunque no se puede negar que juegue un papel importante en ella. En los últimos años, las extremas fluctuaciones en los precios de los alimentos ha causado enormes trastornos para la seguridad alimentaria de las personas más empobrecidas del mundo, viéndose obligados a absorber la biofísica, los costos reales del hambre y la pobreza asociada a las opciones de inversión de aquellos inversores centrados en obtener los máximos beneficios.

Una segunda implicación de la financiarización es el *efecto a gran escala en la adquisición extranjera de tierras y la producción de biocombustibles, especialmente en los países en vías de desarrollo*. Desde 2006, la adquisición por parte de los inversores de grandes extensiones de tierra en los países en vías de desarrollo aumentó drásticamente (White *et al.*, 2012). Según un informe del Instituto Oakland, en 2009 alrededor de 60 millones de hectáreas de tierra (un área del tamaño de Francia) fueron adquiridas únicamente en África (Shephard y Mittal, 2011). Esto solamente es comparable con los 4 millones de hectáreas anuales de expansión de tierras de cultivo que acontecieron antes de 2008 (World Bank, 2010). Un gran número de países africanos, entre los que se incluye Etiopía, Uganda, Senegal, la República Democrática del Congo, Liberia y Zambia, han transferido grandes extensiones de tierra —en ocasiones, hasta millones de hectáreas— a los inversores extranjeros (Zoomers, 2010; Cotula y Vermeulen, 2009; Cotula *et al.*, 2009; GRAIN, 2008; Shephard y Mittal, 2011). Dichas tierras a menudo son compradas a través de intermediarios, tales como los bancos y otras instituciones financieras de inversión. Las oportunidades de inversión en explotaciones agrícolas permitirán que el capital de los inversores financieros tenga un impacto todavía más directo e inmediato en las poblaciones y su entorno.

Los inversores financieros a gran escala han sido identificados como los principales actores en la adquisición de tierras (McMichael, 2012). La inversión en terrenos permite que los actores financieros ganen relevancia en la producción agrícola, siendo esta la base de la producción de mercancías y el establecimiento de los precios. Cabe señalar que la inversión de este tipo se ha hecho a la vez más tentadora y fácil debido al aumento de la financiarización de los alimentos y la agricultura. Los inversores se sienten atraídos por las inversiones en tierras, ya que estas amplían sus oportunidades a la hora de obtener rendimientos de la

producción de los cultivos de alimentos y biocombustibles, en un contexto en el que los mercados financieros y de materias primas son cada vez más volátiles e inciertos. La adquisición de tierras proporciona mayor seguridad que las inversiones financieras, a la vez que se establece como un medio por el que minimizar los riesgos asociados a la volatilidad de los precios de los productos agrícolas.

El desarrollo de nuevos instrumentos financieros ha hecho que la participación de los inversores financieros en la tierra sea mucho más fácil. Los inversores pueden invertir fácilmente en nuevas modalidades de derivados de origen terrestre, tales como los fondos de tierras o los fondos indexados de tierras, sin tomar el riesgo de poseerlas de forma directa e individual (Burch y Lawrence, 2009; McMichael, 2012). Los gestores de amplios fondos y los bancos poseen el capital y la habilidad de facilitar acuerdos en representación de otros actores. Los inversores individuales, incluyendo a inversores institucionales como lo son los fondos de pensión, no tienen la necesidad de adquirir esos terrenos por sí solos. Estos adquieren presencia en la productividad de la tierra a través de intermediarios como los grandes bancos de inversión, los fondos de cobertura o los fondos indexados de tierras. Cabe añadir al respecto, que algunos bancos de inversión se están involucrando de manera directa. Por ejemplo, en 2008, Morgan Stanley adquirió 40.000 hectáreas de terreno de explotación agrícola en Ucrania, y Goldman Sachs compró los derechos de las industrias cárnicas y avícolas chinas, incluyendo los derechos de propiedad de las tierras (GRAIN, 2008). De la misma manera, las instituciones financieras también establecieron un amplio conjunto de herramientas para la inversión con las que permitir que los inversores institucionales ganaran presencia en las inversiones de tierras y en los fondos indexados para terceros inversores.

Los fondos de tierras crecieron rápidamente después del colapso financiero a finales de 2008, especialmente cuando los inversores empezaron a considerar cada vez más la tierra como una inversión relativamente “segura” en comparación con los mercados financieros tradicionales. Según el director general de Inversiones Agrarias Prudenciales, un fondo de inversión con 3,2 billones de dólares en activos bajo gestión “es cuestión de seguridad [...] Las tierras de cultivo son un gran lugar para almacenar nuestra riqueza” (Gillam, 2010). Por ejemplo, los 400 millones de dólares de fondos de cobertura agrícola de BlackRock, incluyen una parte de 30 millones de dólares para la compra de tierras agrícolas en todo el mundo (BlackRock, 2012). Los inversores institucionales han ido añadiendo activamente tierras agrícolas a su combinación de activos, mientras que los fondos de pensiones acumulan de 5 a 15 billones en activos de tierras de cultivo (GRAIN, 2011).

Las empresas comerciales y de procesamiento de alimentos también se han involucrado en la inversión financiera de terrenos de explotación agrícola. Cargil,

Bunge y Louis Dreyfus están implicadas en la conservación de tierras, ya sea directamente o a través de fondos de inversión agrícolas sujetos a los servicios financieros. Louis Dreyfus, por ejemplo, estableció en 2007 Calyx Agro, quien abiertamente anunciaba en su página web su foco: “Centrado en la tierra para la agricultura, una clase de activo atractivo”¹. El fondo Calyx Agro es explícito en su objetivo de identificar, adquirir, desarrollar y vender tierras de cultivo en América Latina para los grandes fondos de inversión institucionales, como puede ser AIG (Henriques, 2008).

A menudo, el aumento de la demanda para la producción de biocombustibles impulsa la inversión en la adquisición de tierras a gran escala (McMichael, 2010 y 2012). Las políticas de la UE, EE UU y Canadá que establecen los objetivos sobre los combustibles renovables, han creado incentivos para la adquisición de tierras en donde producir biocombustibles. Los terrenos para la explotación agraria en África son a menudo considerados como relativamente baratos para las empresas de biocombustibles que buscan obtener beneficios en condiciones de incertidumbre de los mercados, fomentada por la crisis financiera y el aumento de los precios de las materias primas. Los biocombustibles adquieren cada vez más atractivo debido a los altos y volátiles precios del combustible desde 2007, que a su vez también se han exacerbado por la financiarización de las materias primas en general. De esta manera, las inversiones de tierras proporcionan a las empresas de biocombustibles una protección contra el aumento del costo de la biomasa como una fuente clave de futuros suministros de energía.

Los efectos ambientales de la adquisición de tierras a gran escala pueden ser muy significantes, además de ser exacerbados por la financiarización que aumenta la demanda de este tipo de inversión. La mayoría de los acuerdos por los que se adquieren tierras, cuyo propósito explícito es la producción de materias primas agrícolas, suelen estar asociadas con los métodos de agricultura industrial a gran escala los cuales son conocidos por tener efectos perjudiciales en los ecosistemas. La erosión del suelo, la pérdida de biodiversidad y la exposición a las toxinas derivadas del uso de productos químicos agrícolas, son los típicos efectos de la producción agrícola industrial. El cultivo industrial de materias primas, no solo contribuye de manera significativa al cambio climático, sino que depende en gran medida de los combustibles fósiles (Weis, 2010). La deforestación para aumentar la extensión de tierra con fines productivos se ha ido generalizando, en particular en los casos en los que se adquiere los terrenos para la producción de biocombustibles. La pérdida de la cubierta forestal está asociada con el aumento de las emisiones de carbono y la reducción de la biodiversidad. Los bosques tropicales han sido talados en muchas partes de Asia y África para la producción de aceite de palma, siendo este uno de los cultivos de biocombustibles más comunes. Las emisiones de carbono resultantes de dichas operaciones, generan

¹ Disponible en: <http://www.calyxagro.com/>

grandes dudas acerca de los supuestos beneficios medioambientales de los biocombustibles (McMichael, 2010; Dauvergne y Neville, 2010).

Los impactos humanos y sociales son también muy habituales en las transacciones de tierras a gran escala. En muchos casos, las personas se han visto desplazadas de las tierras que tradicionalmente venían cultivando, incluso en los casos en los que los terrenos adquiridos son utilizados exclusivamente para actividades especulativas y no para uso productivo (Shephard y Mittal, 2011). En los casos de inversión especulativa, en donde los inversores solo desean poseer la tierra hasta que los precios aumenten, los inversores financieros más pudientes buscan obtener ganancias de la especulación del suelo, mientras que los agricultores con pocos recursos que solían trabajar esas tierras han de permanecer de brazos cruzados. Se utilice o no la tierra con fines productivos, los pequeños agricultores suelen perder sus derechos a la tierra y los beneficios que de ella se derivan. A menudo, tales transacciones de tierras refuerzan la dependencia que estos países tienen de la importación de alimentos al permitir a los productores extranjeros controlar las tierras, y exportar los alimentos y la producción agrícola que tienen lugar en ellas.

Conclusión

En los últimos años, la financiarización del sistema alimentario se ha visto intensificada como resultado de la atenuación de la regularización de los mercados de futuros de las materias primas. Este proceso ha conferido una influencia significativa a los actores financieros del sistema alimentario. Mediante la exacerbación de la volatilidad de los precios de los alimentos y los acuerdos de tierras agrícolas a gran escala, el incremento de la actividad financiera en los alimentos y la agricultura, puede tener gran impacto en el espectro biofísico. La volatilidad de los precios de los alimentos ha sido asociada con el incremento de las inversiones financieras en los derivados de materias primas agrícolas, teniendo esta volatilidad un impacto directo en el acceso a los alimentos y en la vida de los agricultores de los países más empobrecidos del mundo. Los fondos de inversión en explotaciones agrícolas son cada vez más atractivos y posibles a través de la financiarización, en donde este tipo de inversiones, a menudo, impiden el acceso a la tierra a las poblaciones con bajos recursos en los países en vías de desarrollo. Es preciso añadir, que cuando dichos terrenos son adquiridos para la producción agrícola a gran escala, en especial para el cultivo de biocombustibles, los costes medioambientales pueden alcanzar unas proporciones desorbitadas.

Las políticas dirigidas a combatir la financiarización deben reconocer las complejidades que este proceso ha implicado dentro del sistema alimentario. Hasta la fecha, gran parte del debate político se ha centrado en si la inversión

financiera ha sido el principal impulsor de las variaciones en los precios de los alimentos, pero es necesario reconducir el debate político y obtener una mejor comprensión, no solo de los impactos en el mercado, sino también de las dimensiones y los posibles impactos biofísicos de este tipo de inversiones financieras. Una apreciación más profunda de los efectos de gran alcance de la financiarización, puede ayudar en la elaboración de respuestas políticas más eficaces.

Bibliografía

- ALDERMAN, Harold; BEHRMAN, Jere R. y HODDINOTT, John (2007): "Economic and Nutritional Analyses Offer Substantial Synergies for Understanding Human Nutrition", *Journal of Nutrition*, 137(3): 537-544.
- BANK FOR INTERNATIONAL SETTLEMENTS (2011): *81st Annual Report*, en <http://www.bis.org/publ/arpdf/ar2011e.pdf>
- BLACKROCK (2012): BlackRock World Agricultural Fund Fact Sheet, marzo, en <http://www.blackrock.com.hk/content/groups/hongkongsite/documents/literature/1111121373.pdf>
- BURCH, David; CLAPP, Jennifer y MURPHY, Sophia (2012): *Cereal Secrets: The World's Largest Grain Traders and Global Agriculture*, Oxfam International, en <http://www.oxfam.org/en/grow/policy/cereal-secrets-worlds-largest-grain-traders-global-agriculture>
- BURCH, David y LAWRENCE, Geoffrey (2009): "Towards a Third Food Regime: Behind the Transformation", *Agriculture and Human Values*, 26: 267-279.
- BUXTON, Abbi; CAMPANALE, Mark y COTULA, Lorenzo (2012): "Farms and Funds: Investment Funds in the Global Land Rush", IIED Briefing, enero, en <http://pubs.iied.org/pdfs/17121IIED.pdf>
- CLAPP, Jennifer (2009): "Food Price Volatility and Vulnerability in the Global South: Considering the Global Economic Context", *Third World Quarterly*, 30(6): 1183-1196.
- (2012): *Food*, Cambridge, Polity.
- CLAPP, Jennifer y FUCHS, Doris (eds.) (2009): *Corporate Power in Global Agrifood Governance*, Cambridge, MA, MIT Press.
- CLAPP, Jennifer y HELLEINER, Eric (2012): "Trouble Futures? The global food crisis and the politics of agricultural derivatives regulation", *Review of International Political Economy*, 19(2): 181-207.
- COTULA, Lorenzo y VERMEULEN, Sonja (2009): "Deal or No Deal: the Outlook for Agricultural Land Investment in Africa", *International Affairs*, 85(6): 1233-1247.
- COTULA, Lorenzo; VERMEULEN, Sonja; LEONARD, Rebeca y KEELEY, James (2009): *Land Grab or Development Opportunity? Agricultural Investment and International Land Deals in Africa*, FAO, IIED e IFAD.
- DAUVERGNE, Peter y NEVILLE, Kate J. (2010): "Forests, Food, and Fuel in the Tropics: the Uneven Social and Ecological Consequences of the Emerging Political Economy of Biofuels", *The Journal of Peasant Studies*, 37(4): 631-660.
- DE SCHUTTER, Olivier (2010): *Food Commodities Speculation and Food Price Crises*, UN Special Rapporteur on the Right to Food, Briefing, nota 2, septiembre.
- EPSTEIN, Gerald (2005): "Introduction: Financialization and the World Economy", en Gerald Epstein (ed.): *Financialization and the World Economy*, Cheltenham, Edward Elgar.
- FAO (2008): *Food Outlook*, Roma, junio, en <ftp://ftp.fao.org/docrep/fao/010/ai466e/ai466e00.pdf>
- FAO (2011): *The State of Food Insecurity in the World 2011*, Roma, FAO.
- (2012): *The State of Food Insecurity in the World 2012*, Roma, FAO.

- GHOSH, Jayati (2010): "The Unnatural Coupling: Food and Global Finance", *Journal of Agrarian Change*, 10 (1): 72-86.
- GILLAM, Carey (2010): "Funds Flow Towards Farmland as Experts Eye Deals", *Reuters*, 7 de mayo, en <http://farmlandgrab.org/12886> (consultada el 8 de enero de 2011).
- GRAIN (2008): *Seized! The 2008 Land Grab for Food and Financial Security*, en http://www.grain.org/briefings_files/landgrab-2008-en.pdf (consultada el 8 de enero).
- (2011): "Pension Funds: Key Players in the Global Farmland Grab", en <http://www.grain.org/article/entries/4287-pension-funds-key-players-in-the-global-farmland-grab>
- HODDINOTT, John (2006): "Shocks and their Consequences Across and Within Households in Rural Zimbabwe", *Journal of Development Studies*, 42(2): 301-321.
- INSTITUTE FOR AGRICULTURE AND TRADE POLICY (2008): "Commodities Market Speculation: The Risk to Food Security and Agriculture", Minneapolis, en http://www.iatp.org/files/451_2_104414.pdf
- INTERNATIONAL FOOD POLICY RESEARCH INSTITUTE (IFPRI) (2011): *2011 Global Hunger Index: The Challenge of Hunger: Taming Price Spikes and Excessive Food Price Volatility*, Washington, D.C., IPFRI, en <http://www.ifpri.org/sites/default/files/publications/ghi11.pdf>
- MCMICHAEL, Philip (2012): "The Land Grab and Corporate Food Regime Restructuring", *The Journal of Peasant Studies*, 29(3-4): 681-701.
- (2010): "Agrofuels in the Food Regime", *The Journal of Peasant Studies*, 37(4): 609-629.
- MEYER, Gregory (2011): "Commodity Traders Hit Back at Planned US Futures Curbs", *Financial Times*, 14 de junio.
- MITTAL, Anuradha (2009): "The Blame Game: Understanding Structural Causes of the Food Crisis", en J. Clapp y M. Cohen (eds.): *The Global Food Crisis: Governance Challenges and Opportunities*, Ontario, WLU Press: 13-28.
- SANDERS, Dwight y SCOTT, Irwin (2010): "A Speculative Bubble in Commodity Futures Prices? Cross-sectional Evidence", *Agricultural Economics*, 41(1): 25-32.
- SHEPHARD, Daniel y MITTAL, Anuradha (2011): *The Great Land Grab: Rush for the World's Farmland Threatens Food Security for the Poor*, Oakland, CA, Oakland Institute.
- UNCTAD (2011): *Price Formation in Financialized Commodity Markets: The Role of Information*, en http://www.unctad.org/en/docs/gds20111_en.pdf
- WEIS, Anthony (2010): "The Accelerating Biophysical Contradictions of Industrial Capitalist Agriculture", *Journal of Agrarian Change*, 10(3): 315-341.
- WHITE, Ben; BORRÁS, Saturnino M.; HALL, Ruth; SCOONES, Ian y WOLFORD, Wendy (2012): "The New Enclosures: Critical Perspectives on Corporate Land Deals", *The Journal of Peasant Studies*, 39(3-4): 619-647.
- WORLD BANK (2010): *Rising Global Interest in Farmland: Can It Yield Sustainable and Equitable Benefits?*, GRAIN Land grab resource page, en <http://www.grain.org/landgrab/>
- WORLD RESOURCES INSTITUTE (2008): *Rattling Supply Chains: The Effect of Environmental Trends on Input Costs for the Fast-Moving Consumer Goods Industry*, en http://pdf.wri.org/rattling_supply_chains.pdf
- WORTHY, Murray (2011): *Broken Markets: How Financial Market Regulation Can Help Prevent Another Global Food Crisis*, World Development Movement.